

Una antorcha

Carta 1: Frotar las piedritas

¿Cómo se cambia el mundo?

Si estás leyendo esto probablemente ya nos conocemos de algún lado, pero en la esperanza de que este proyecto nos conecte con más personas, me presento igual. Soy Nathalie, vivo en Montevideo y paso mucho tiempo pensando que el mundo es un lugar horrible. También paso mucho tiempo pensando que la experiencia humana es, o puede ser, muy maravillosa.

Estoy estudiando para ser educadora sexual, y lo que poco que sé de política lo aprendí de youtube (sí, sería correcto categorizarme como millennial), y escuchando a personas, que a veces parece que están clarísimas en lo que plantean y a veces parecen tan frustradas y desesperadas como yo. En general, me gusta estudiar, pero las ciencias sociales son una cosa que me marea mucho. Considero que he leído pocos libros “serios” y que tal vez mi capacidad de hacerlo ya esté totalmente arruinada por haber visto tantas pantallas con color y movimiento. No considero que esto sea algo negativo, pero a veces me da penita.

Me he reencontrado con cuadernolas de geografía, historia y filosofía que yo usaba en el liceo y he leído mi elaboración personal sobre temas como la segunda guerra mundial, revolución industrial y las patentes de Monsanto. Cuando leo estas cosas me da la impresión de que yo era una adolescente de izquierda y que mis profes progres estaban haciendo un buen trabajo de adoctrinamiento conmigo. Sin embargo, no recuerdo haberme identificado directamente con corrientes del pensamiento puntuales, con partidos políticos, y mucho menos con organizaciones que hicieran militancia social porque ni sabía que eso se podía. Solo leía textos, escuchaba a los profes, pensaba cosas. Sí, tenía ganas de cambiar el mundo y una ira estilo Lisa Simpson, pero no recuerdo tener un plan más que algún día dejar de comer carne.

¿Puede ser que en la práctica la educación y el adoctrinamiento sean casi indistinguibles? No hay libertad en el momento en que otra persona tiene un horario y espacio dedicados a ponerte ideas en la cabeza, aunque tengas tiempo de considerarlas. A mí se me hace muy difícil separar la idea que se transmite de mis sentimientos de lealtad, admiración, o repulsión hacia la persona que las está transmitiendo. Y de todas formas, solo podés considerar estas nuevas ideas a la luz de todas las cosas que habías considerado antes.

Bueno, no soy cínica. Sí creo que tenemos una capacidad crítica más o menos innata y un margen de libre albedrío lo suficientemente grande para no sumirme en una pesadilla determinista y dejar de escribir esto. Pero creo que **el factor que parte las aguas**, lo que te hace ponerle voluntad a justificar una idea hasta adoptarla o por el contrario, desmembrarla hasta encontrarle lo malo, es en última instancia **la emoción**. Nuestra sensibilidad es la que nos lleva a tener empatía o no por ciertas situaciones, y a partir de eso decidimos qué ideas nos van a parecer razonables. También, las ideas que vengan de un profe o par que nos cae bien, encontrarán terreno más fértil para agarrarse.

No quiero obviar el hecho de que hay gente que se esfuerza mucho por desmembrar y analizar las ideas por lo que son. Pero eso es un proceso difícilísimo, siempre posterior a nuestra opinión inicial,

y que pocas personas están entrenadas para hacer. Lleva tiempo. No evolucionamos – creo yo – para eso.

Entonces, cuando les que aspiramos a educadores nos disponemos a educar, ¿cómo saber si estamos educando o adoctrinando? ¿es mejor no educar? ¡Es imposible no educar! La diferencia entre educación y adoctrinamiento sucede en el interior de la persona que está recibiendo y procesando esas cosas. Para mitigar el adoctrinamiento una buena estrategia es la freirista, la de la educación popular: allanar las jerarquías. Ser solo una coordinadora, no una “educadora”. Habilitar las condiciones para que les que están ahí aprendan, pero también para que yo misma aprendas de ellos.

Me parece imprescindible para no adoctrinar tanto el procurar que todas las personas estén emocional, espiritual y físicamente presentes en el espacio educativo. Dar espacio a que las emociones afloren y hagan lo que tienen que hacer. Si las emociones son las que parten las aguas del discernimiento y la afinidad ideológica, necesitamos ponernos muy emotivos para aprender con libertad. La presencia física, espiritual y emocional de todas las personas en el momento de la educación es una de las bases de lo que llamamos (y ahora sí voy a usar mayúsculas) Educación Sexual Integral.

Pasé muchas horas de mi vida liceal criticando al capitalismo y el imperialismo no recordaba nada de eso. ¿Por qué? Una respuesta simple podía ser que era adolescente y ocupaba el resto de mi tiempo en cosas más divertidas. Una respuesta resentida es que la “apoliticidad” de mi entorno familiar me dificultaba pensarme políticamente. Capaz tiene que ver con que recibía ideas y modelos de criticar el mundo que eran primermundistas, y que no lograba ligar con mi vida cotidiana: en lo macro, veía la injusticia. En lo micro, encontraba mucha comodidad en la meritocracia porque mis padres se deslomaban trabajando y yo tenía todo lo que podía querer o necesitar, aunque eso significara vender el autito para comprarme una compu (lo hicieron dos veces).

Entre todos estos motivos para discernir una cuestión que no es ni ahí tan importante, me voy a quedar caprichosamente con uno que me conviene. Mi adolescencia fue un momento de adormecimiento para mí, en muchos sentidos, pero específicamente en lo sexual. Tenía en la panza fueguitos muy pequeños e intermitentes que nunca quise proteger, que me daban más vergüenza que curiosidad y más miedo que gusto. Se me apagaban enseguida. Y elijo creer que esa escasez de fuego que tenía en el vientre influyó en mi poco involucramiento con el mundo en general, en lo artístico, en lo afectivo, en lo amistoso y en lo político. Sé que esto suena como una especie de justificación para un error que no es tal, y que nadie está señalando. No lo siento así. Me estoy contando un cuento que me conviene contarme, porque me gustó verlo de esta manera.

Cuando pude *frotar las piedritas* hasta encender una buena fogata elegí ver muchas cosas a través de esa luz, porque era una luz que nunca antes había visto. Me había mudado, había pasado un par de desilusiones afectivas muy grandes, había cursado una carrera solo porque me divertía y me encontré pensando ¿pero amiga, no íbamos a cambiar el mundo? ¿cuando arranca esto?

Y entonces me puse a estudiar educación sexual, bajo el típico y impulso de facilitarle a otros lo que no te fue dado o lo que no te permitiste tener.

Este boletín (y su posible serie de videos) van a ser un contenido sobre sexualidad. Soy consciente de que hay muchísimas personas y espacios desarrollando el tema con herramientas mejores, por ejemplo, por medios donde la comunicación es más frontal y fluida.

¿Qué vengo a hacer acá entonces? Bueno, tal vez hayan escuchado que el capitalismo fagocita todo lo que toca y lo hace parte de sí. No me voy a molestar en dar ejemplos porque creo que sobran, pero siempre podemos discutirlo. Yo creo que las personas que hablamos de sexualidad estamos haciendo un muy buen trabajo, pero los valores neoliberales son tan omnipresentes, tan adictivos, tan inmediatamente satisfactorios que nunca vamos a poder hacer suficiente fuerza para proteger nuestras cosas lindas de la pistola etiquetadora del super o de un código de barras.

Amo poder comprar contenido erótico y juguetes sexuales. Necesito que las plataformas de las grandes corporaciones (spotify, youtube, instagram...) estén inundadas de pañuelos verdes al lado de tutoriales de squirting al lado de selfies con frases de autocuidado. Al mismo tiempo, no quiero que la sexualidad en sí misma se vuelva un *commodity* más. Capaz que llego un poco tarde, ¿no? El erotismo es literalmente la primera cosa en la que les publicistas piensan para vender cualquier porquería.

Veo mi deseo muy adoctrinado por el neoliberalismo. He contado minutos, orgasmos, me he publicitado en el mercadito de órganos que pueden volverse las apps de citas, he pagado por todo tipo de ideas sobre cómo ser más libre y más animal. No creo que esas acciones en sí mismas sean malas, pero intuyo que es más rico desear y sentir de una manera diferente. Siempre el deseo va a estar atado por algo: estoy buscando una correa más larga, un nudo más flojo, o por lo menos que me aten a otra cosa.

Las personas que estamos en la ESI lamentablemente no podemos estar hablando todo el día de hacer la revolución. Ni siquiera todas se autoetiquetan “de izquierda”. Pueden hablar mal del fascismo pero no tanto del capitalismo, porque hay hijos de yuta que sacan libros con el che con los labios pintados en la portada y confunden a otras personas y hacen que leyes útiles no se aprueben cuando hay gente que las necesita.

Es un mundo difícil donde no siempre tenemos ganas y no siempre podemos ser tan radicales como el corazón nos pide. Por eso abro este canal de comunicación. Quiero que esto sea un contenido abiertamente anticapitalista sobre sexualidad, y quizás en el futuro, a medida que voy aprendiendo, un contenido sexy sobre política.

Quiero que juguemos bajo la premisa – probablemente falsa – de que la libertad sexual es la clave para destruir el capitalismo y construir un mundo mejor sobre sus ruinas.

Libertad, por primera vez, es una palabra que me queda corta. Estoy hablando de un mundo en que la gente siente y expresa sus deseos sin más restricciones el cuidado de la integridad e intimidad de les demás. Un mundo donde cada persona sabe lo qué es el consentimiento y lo puede ejercer. Un mundo con gente que trabaja activamente su autoestima y asertividad. Un mundo en que las personas se conocen a sí mismas, se cuidan a sí mismas, y a la vez se reconocen parte de una comunidad que quieren conocer y cuidar. Un mundo en el que coge el que quiere, y el que no quiere no coge.

Por ahí es una sensación infundada, pero el trabajo alienado ¿no sería mucho más difícil de sostener en ese mundo?

¿No sería más difícil crear una necesidad artificial en nuestros cerebros si fueran los cerebros de gente bien cogida y bien amada?

Si el amor y el placer se extendieran más allá de los límites que conocemos ahora, ¿no se volvería más difícil oprimir y discriminar? ¿no tendríamos lazos comunitarios más fuertes? ¿no se debilitaría nuestro amor por los objetos y cambiaría nuestra concepción del poder?

Bueno, no sé si algo de eso es verdad, pero quiero jugar con estas ideas y sobre todo, con uds.

Carta 4: Abolir y regular

En el cuestionamiento a la heteronormatividad y a la mononormatividad (o cuando cualquiera se cuestiona cualquier cosa) podríamos pensar en dos caminos: adaptar las normas actuales para que incluyan a las variantes que ahora se presentan como más comunes, o tirar a la basura el reglamento anterior al darnos cuenta de que era estúpido tratar de regular eso desde el principio.

El primer camino extiende derechos a personas que antes no lo tenían. Un ejemplo un poco obvio es el matrimonio entre personas del mismo sexo. Antes no se podía, ahora sí, y eso beneficia y de hecho deja de discriminar (tanto) institucionalmente a las personas. El segundo enfoque de romper todo es claramente más sexy pero no sé si alguna vez vamos por ese camino. Más bien tengo la sensación de que hay un modo de militar “con” la ley, que va a adaptando las cosas a los casos hasta ahora invisibilizados, y otro modo de militar que no hace marchas al palacio legislativo. O que se suma a la marcha por apoyar y por el escabio.

Bueno nunca es “con” la ley, o muy pocas veces. Si tratamos de reglamentar o regularizar algo arrancamos con la ley en contra.

La vía “B” de accionar se parece más al feminismo que no es institucional. Podemos poner ejemplos de cosas como

- facilitar el cambio de género en los documentos vs eliminar el género de los documentos
- matrimonio para trolxs vs abolir el matrimonio
- ampliar los derechos de las parejas de hecho vs abolir el matrimonio
- regular otros tipos de uniones que no sean entre dos personas vs abolir el matrimonio

Me gusta que se use la palabra abolir para matrimonio. Se coloca típicamente con “esclavitud” (Qué otras cosas hemos abolido?). Comparar el matrimonio con la esclavitud es un importante punto en los estudios sociales y de género, y al mismo tiempo un tropo de la misma categoría que los chistes de suegra. Es increíble cómo el machismo siempre retuerce las cosas hasta tal punto, como hizo con la expresión “cacería de brujas”, con la negatividad puesta a la palabra puta, o la negatividad puesta sobre la persona que “conchitrepa” o se aprovecha su sensualidad para vivir mejor.

Es fácil notar que en el set B de ideas podemos empezar a pedir acabar con todas las leyes y directamente terminar con el estado. Que suena lindo, pero es algo que también pide mucha gente horrorosa. En la cultura que hemos creado, por la manera de accionar y socializar que tenemos, ahora mismo veo al estado como el mal menor. Por lo menos me imagino que a personas como yo en un mundo sin estado nos iría como la mierda. Tendría que estar haciendo un montón de trabajo de todo tipo pero sobre todo sexual e intelectual para conseguir que personas que se animen a usar armas me protejan. No tengo ganas.

Sin embargo, hay un lindo set de cosas que realmente parece que no tiene sentido que el estado regule. Por que si está ahí para ofrecer una especie de remedo de burla de idea de que vamos a tener paz, salud y libertad individual, se va a respetar el combo de derechos humanos, y que vamos a administrar conjuntamente (algunos de los) recursos para que todes tengan lo básico que necesitan (ponele que el estado hiciera esas cosas) ¿no sobran un montón de artículos? No digo ya de la luc, digo de la constitución, de todos los papeles que tengan ahí en la vuelta.

Sobran los artículos dedicados a proteger la riqueza material, las empresas, el mercado, seguro. Pero también sobra todo lo que, con una palabra aquí y otra palabra allá, ha regulado los comportamientos eróticos, afectivos, filiales y de género (en resumen, sexuales) que se salen de la norma sean al menos un poquitín ilegales.

¿Alguna vez fueron a hacer de testigo a un civil? Si es así, sabrán que lo que va a jurar esa testiga es que su mejor amiga no anda garchoteando con otro tipo que no sea ese con quien se casa (entre otras cosas). Y me llama poderosamente la atención, que literalmente sea ¿ilegal? coger con otra gente si estás casada. Una diría que lo que le importa al estado es que esas dos personas funcionen como una unidad económica, jurídica quizás, que compartan y administren sus recursos más como si fueran uno que como si fueran dos. Supongo que parte de la idea es que si uno de los dos se rompe el lomo laburando dentro de casa para que el otro pueda salir a laburar afuera, ninguno de los dos quede desprotegido económicamente el día que se separen, ni mientras esa unión dure tampoco. ¿pero qué importa si están cogiendo entre ellos o no?

YA SÉ que una de las bases de la exclusividad era la descendencia, poder asegurar que los hijos del tipo eran del tipo. Pero ahora tenemos pruebas de ADN y la mayoría de la gente nunca va a tener una mierda que dejar en herencia entonces sí, me sigue pareciendo exageradísimo que tengan que ir tantos mejores amigos a mentir frente a una jueza. Debilita los valores de la república o algo así.

Bueno, no quería meterme mucho en ejemplos sobre leyes que regulan la vida sexual y motivos por los cuales modificarlas o eliminarlas del todo. Seguro la respuesta siempre es intermedia y para cada caso tendremos una respuesta particular, podremos redactar nuestro propio proyecto de ley, comprar vino en caja y marchar al legislativo.

Lo que quería era plantear esa dicotomía entre regular y abolir que me parece que nos podemos encontrar miles de veces hablando de estos temas. Si tenés una amiga abogada (puede pasar. Yo creo que en T O D A S las facultades hay gente con buenas intenciones) reenvíale esto para que nos cuente y podamos quejarnos con más información.

[El derecho reprime y libera → <https://www.youtube.com/watch?v=35PiXDPb9BI&list=WL&index=8>]

Carta 5: No sé si es amor pero lo parece

No sé si es verdad que sherlock holmes decía que “una vez eliminado lo imposible, lo único que queda tiene que ser real, por improbable que parezca” o si es algo que inventaron en la serie – ah re que sherlock holmes es un personaje ficcional, no es verdad que decía nada. Pero pensé en esto escuchando a dario sz hacerse preguntas sobre el amor.

Es imposible que el amor exista entonces, por improbable que parezca, el amor no existe. No estoy hablando del cariño, sino de esa cosa desacadada (romántica, filial o de cualquier tipo) en la cual te parece que tu felicidad depende de la felicidad de le otre.

Se imposibilita el amor porque darío pregunta “quién es más importante, ¿el otro o yo?” si es más importante el otro, yo me deshago y no hay amor. Si soy más importante yo, el otro se deshace y no hay amor. Creo que en esa charla en ningún momento considera lo que para mí es la tercera y más sencial opción de que LES DOS SON IGUAL DE IMPORTANTES. Pero eso es como decir que no tenes un hijo favorito, o que tus dos(?) tetas son igual de grandes. De lejos o de cerca, o de muuuuuuy cerca, alguna asimetría vas a notar. Me animo a decir que no existen dos cosas iguales, dos energías iguales, dos amores iguales, no existe justicia ni equidad en el universo natural.

Igual, qué incómodo. A mí me es más fácil vivir pensando que en mis amores soy más importante yo, que me he fagocitado al otro – es horrible, pero es más fácil – que su existencia está dada para mí, si tengo contraponerlo con la alternativa de que me hicieron para otros.

Pero puesto así ¿no sería lindo? En general, une no encuentra el sentido de su vida, y si se abre la tierra y sube diosa, un demonio, alguien capaz de poseer la verdad y me dice “nathalie, yo te cree para que ames y apoyes a x” (suponiendo que yo ya conozco y amo a x) ¿me enojaría? ¿me revelaría ante mi creadore porque quiero vivir una vida para mí? En este momento me parece que no. No es lo mismo que te otorguen de esclava a un desconocido o a alguien que odias, o que te gusta pero hasta por ahí. Pero si me otorgan de esclava a alguien que amo, qué dicha. No solo de esclava en términos de un contrato terrestre, con alguien pagándole a alguien (a mí, por ejemplo) para tener lo mejor de mi tiempo y energía. Más que esclava porque tengo la seguridad de que me crearon para servir a la persona que amo. No sé, para mí es un pla na zo. Dirán que soy una sumisa asquerosa, pero ustedes no saben lo maravillosa que es la persona que amo. Si vivo para elle, está bien. Y no me voy a sentir mal por no estar cumpliendo otras metas porque ESE es el sentido de mi vida.

Sé que no estoy describiendo un escenario ficcional, sino la vida de miles de mujeres a lo largo de la historia. Literalmente hay una fuerza que se considera superior (incluso el mismo dios) y que nos dice que nuestra meta es vivir para otra persona. Bueno eso no funcionó porque de hecho no era su meta y sí fueron desgraciadas y perdimos décadas de innovación, ideas, probablemente la posibilidad de habernos organizado políticamente de una manera mucho mejor, porque estas pibardas estaban engañadas creyendo que su vida era un accesorio para la vida de un tipo – que sincerémonos: la mayoría de los hombres son poca cosa cuando se los compara con la mayoría de las mujeres.

Lamentablemente creo que la gente más sana y existosa vive pensando que su amade es para ellos. Yo nunca me siento en el equilibrio de “nos queremos les dos igual”. Paso de sentirme querida,

segura y aburridísima a sentirme maltratada, desquerida y apasionada en pocos segundos y con menos argumentos.

Supongo que en un amor más o menos sano y caracterizado tendría que haber

- mi felicidad espejada en la felicidad de le otre
- siempre buscamos ser los dos iguales
- nunca somos los dos iguales

Lo de espejar la felicidad un poco resume de las dos cosas. Es un espejo irregular, cascoteado por los años, pero está la idea de que necesito que el reflejo sea igual, que esa felicidad me haga feliz, no ser infeliz cuando le pasan cosas buenas aunque no sea yo quien haga que sucedan.

Por ahí el espejo funcionaría en condiciones de laboratorio, cuando las dos personas no tienen registro de que hay un mundo más allá de ellos dos. Y creo que es lo que hacen varias personas, pero eso a mí me frustraría muchísimo. Por una parte, porque si veo algo tan hermoso a mi lado quiero que otras personas le vean, porque sé que hay un mundo hermoso ahí afuera y quiero para esa persona que vea el mundo, porque siendo solo dos no parece una elección libre, y, lo peor que si las personas son de cierta manera y se atraen de cierta forma puede que se reproduzcan en ese cautiverio y rompan a la mierda el equilibrio que tenían.

Apuntes para otras cartas:

Click aquí para registrar un nuevo cónyuge

como se las arreglaría el estado para extender derechos a la poligamia
fonasa

Agamia

en contra del amor porque ya está muy podrido todo

Asexualidad

No sé si corresponde decir que era asexual (que es una categoría que respeto mucho y que me ayudó a calmarme y encontrarme) o si era una alosexual reprimida. Como no creo que la orientación del deseo erótico afectivo sea algo puramente sentimental, sino que hay lugar a que esté tamizado por nuestros pequeños traumas y cosas que estamos reprimiéndonos o no, me quedo con que era asexual.

Definición holónica de sexualidad

Definición de izquierda

encuentro con la otredad

Educación sexual integral vs Educación sexual contestataria

Beso de tres

no hace falta que lo probemos!!! es geoméricamente imposible darse un beso de a cuatro!!
Bueno, dale, qué se pierde con probar.